

# ¿Qué hacemos con el ‘burka’?

Victoria Camps \*

Cuarto Poder 19 Julio , 2010

No ha habido un debate previo, como casi nunca lo hay, sino una serie de iniciativas acumuladas a favor de prohibir el *burka* y el *niqab* en algunos lugares. En Francia, la Asamblea Nacional acaba de aprobar una ley prohibiendo ambos atuendos en todo el espacio público. Tanto allí como aquí, las propuestas de prohibición vienen de la derecha, mientras la izquierda se abstiene porque no lo tiene claro. No es nuevo que los conservadores sean intervencionistas en materia de costumbres y de moral, mientras los *gauchistes* son partidarios del liberal “dejar hacer”. Las razones de aquéllos tienen que ver sobre todo con la seguridad ciudadana; éstos defienden a ultranza la libertad de expresión y religión. Ambos enarbolan la cuestión de la dignidad de la mujer, pero no con las mismas consecuencias. Veámoslo.

La dignidad de la mujer, del hombre, o del ser humano en general, radica en su autonomía, en la capacidad que tiene para decidir cómo quiere vivir. Lo dijo hace siglos **Pico della Mirandola** distinguiendo así la condición humana de la del animal. Los animales no eligen como vivir; los humanos pueden hacerlo. La paradoja se produce cuando alguien elige hacer algo que le perjudica. Elige conducir a una velocidad alocada, elige emborracharse, drogarse o engordar. Los humanos no siempre eligen lo que debieran ni buscando el bien de todos. Es un problema antiguo que los profetas del liberalismo resolvieron hace tiempo. Dijeron, acertadamente, que la libertad dejaría de serlo si sólo se pudiera elegir en una dirección o de acuerdo con un bien supuestamente aceptado como bien común. Es paternalismo puro –dijo **John S. Mill**– intentar evitar por la fuerza (la fuerza de la ley también es fuerza) que alguien se haga daño a sí mismo. El único límite legítimo a la libertad es impedir que se haga daño a otros.

Pero ¿son libres las mujeres que usan burka? ¿No lo hacen obligadas por sus maridos? Ellas no dicen eso. Las cuatro mujeres que han sido entrevistadas y preguntadas en Cataluña (y me temo que son todas las que hay) no hablan de sumisión, sino de derechos, de libertad, de dignidad, de democracia y de felicidad. Reconocen que su opción no es compartida ni siquiera por muchos de los suyos, pero afirman que es la suya y quieren mantenerla. ¿Dónde está el oprobio a la dignidad si la dignidad consiste en la elección libre?

Se creen libres pero no lo son, responden los listos (y listas) que piensan que la dignidad de la mujer y el *burka* son incompatibles. Se me ocurren dos contrarrespuestas a la objeción. Libertad absoluta para decidir la tenemos todos a medias, pues son muchas las presiones de todo tipo, más o menos manifiestas, que nos influyen y condicionan. El segundo argumento es más grave. ¿Qué diríamos si comparáramos el caso del *burka* con la prostitución? También algunas mujeres dicen ejercerla libremente. Otras aceptan que no es así, que lo hacen para sobrevivir. Pero a la sociedad esa sumisión le importa poco. Como mucho, procura que las prostitutas no sean demasiado visibles. En algún momento se ha pensado en profesionalizarlas dado que la demanda existe y seguirá existiendo. Nunca en tomar medidas serias para evitar que las mujeres tengan que someterse a la vejación y esclavitud más antigua y más indigna, sin ningún tipo de dudas. Cuando –como está ocurriendo ahora– alguien apunta al escándalo de los anuncios de contactos, inmediatamente se echa tierra sobre el asunto. Demasiados intereses económicos para abrir el debate.

La diferencia mayor entre la prostitución y el burka es que la prostitución existe y es una

triste necesidad para muchas mujeres. Lo del *burka* es más confuso. ¿Obligación, libre opción, empanada mental, irracionalidad? ¿Cuántos nos hemos cruzado con mujeres integralmente tapadas por la calle? ¿Que quizá en el futuro será peor si no tomamos medidas drásticas ahora? ¿Y quién asegura que las medidas drásticas son siempre las más eficaces? A veces, las decisiones son perentorias y no deben demorarse. Ésta no me parece tan urgente. Decidir qué hacemos con el *burka* puede esperar.

(\*) [Victoria Camps](#) (Barcelona, 1941). Filósofa, catedrática de Filosofía moral y política de la Universidad Autónoma de Barcelona y presidenta del Comité de Bioética de España. En 1990 obtuvo el Premio Espasa de Ensayo por su libro *Virtudes Públicas* (Espasa Calpe) y en 2008 le fue concedido el XXII Premio Internacional Menéndez Pelayo por su magisterio filosófico y moral. Su última obra publicada es *Creer en la Educación* (Península, 2008).